

Cartas de esperanza

Silvia Sic

Image not found.

Capítulo 1

6 de diciembre de 2017

He decidido darle a mi vida un nuevo comienzo mientras escucho *Soy Mujer* de Ha-Ash. Te estarás preguntando: "¿un nuevo comienzo a finales de año?" Pues sí, ¿por qué no? Los finales son nuevos comienzos. Y este es el mío (o espero que lo sea).

Te contaré un poco sobre mí para que empieces a conocerme: leo libros, escucho música, a veces escribo y tomo café todas las noches. Por supuesto, el tiempo trae consigo cambios. Algunos buenos, algunos malos y otros aparentemente insignificantes. Como que ahora veo anime y leo manga. ¿Quién lo diría? Yo no. También empecé a estudiar Literatura. Tengo dos sobrinas pequeñas. Me mudé hace dos años a una casa lo suficientemente grande para que ocho personas podamos vivir en aparente armonía. Antes escribía desde mi habitación en una casita de dos pisos. Era el cuarto principal, tenía su propio baño y dos ventanas útiles para apreciar a las personas pasar desde lo alto (no era tan alto, no se crean).

Siempre me ha gustado apreciar la vida, pero creo que no lo he estado haciendo bien. Lo que me lleva al siguiente punto. ¿Se han sentido perdidos en algún momento? Y no me refiero a ir al supermercado y no encontrar a tu mamá en la fila del cajero (aunque es una sensación horrible). Hablo sobre perderte a ti mismo. Hablo de levantarte cada mañana y no saber por qué, a qué, para qué. ¿Qué se supone que hago aquí? ¿Qué debo hacer hoy? ¿Debo ser feliz? ¿Debo ir a clases y hacer todas mis tareas para mantener el promedio arriba de noventa que el sistema educativo (malísimo) me impone? O quizá debo ir a trabajar. Dedicarle horas de mi vida a algo que no me satisface porque si no lo hago, no tendré dinero. Necesito el dinero. Ni modo. Andando. ¡A levantarse cada mañana a ser un poquito más infeliz para buscar la felicidad a pasitos de tortuga! Qué suerte la de aquellos que se levantan cada día y van a clases que les interesan, van a un trabajo que les guste. Cuando lo entiendes y lo aceptas, empiezas a encontrarle el gusto. Irás a clases a aprender, no a mantener un promedio. Irás al trabajo a luchar por lo que sabes que te mereces, pero que no ha llegado. Lo hará. Descuida. Así es la vida.

En todo este proceso, entre todas estas ideas que se arremolinan en mi cabeza, me di cuenta que estaba perdida. Otra vez. ¿Has visto el camino amarillo? Dicen que es el correcto. Pues lo decidí. Tendré un nuevo comienzo. Llevo días convenciéndome de que sí, que hoy sí será el día para escribir. Y no. Lo dejo pasar. ¡Me da miedo! Tuve un bloqueo de escritura, lectura y emocional durante un largo año (gracias, 2017). Sin embargo, tengo planeado recuperar el hábito. ¡Por eso es un comienzo!

Justo ayer terminé un libro. No. Fue El libro. Ese que me devolvió las ganas de seguir, de avanzar, de no quedarme hundida en el agujero negro de la vida, de querer estar un poquito más viva y menos muerta. Ese libro.

Mi maestro de Lenguaje dijo más de una vez que uno escribe para alguien más, nunca para sí mismo. Yo fingía que le hablaba a alguien cuando escribía, pero en realidad no le hablaba a nadie. Ahora es diferente, porque te estoy hablando. Escribo para ti y para mí. Para que encuentre mi camino y tú me ayudes. Quizá nadie me lea por meses, pero si de casualidad encuentras este libro, ¡hola! Te estoy hablando. Así romperé el hielo. Me encontraré a mí misma. Regresaré a las viejas andadas para tomar un nuevo camino. Irónico, ¿no?

Capítulo 2

De vuelta a las andadas

Estoy sentada tomando el sol cual camaleón en el balcón de una habitación que no es mía. Mi profesor de Lenguaje dice que las asonancias y las consonancias en un texto dificultan la lectura. Sin embargo, a mí me gusta cómo suena. Le agrega cierta musicalidad. Deben saber que no lo hago intencional, aunque cuando leo que mis palabras "riman", me gusta. No es excusa para no seguir el consejo del profesor.

En el pasado, cuando intentaba escribir un diario, pensaba que solo debía tenerlo si me pasaban cosas interesantes y emocionantes (nunca me pasaban). He decidido hacer de este cuaderno mi diario personal de ahora en adelante. Cartas hacia mí misma con la esperanza de verme avanzar. No planeo ser linda y mantener una postura optimista todo el tiempo, porque la mayor parte de este preferiría no existir, o me encuentro encerrada en mi habitación dejándome consumir por la tristeza y la melancolía, la depresión.

No me gusta que me interrumpan mientras escribo, pues se me olvidan las ideas o la forma en que me gustaría transmitirlos. Tengo dos sobrinas y un trabajo de niñera sin sueldo a medio tiempo. Están increíblemente llenas de energía. No me gustan los niños y no quiero tener hijos. No sé si porque tengo un trabajo de niñera sin sueldo a medio tiempo, o porque simplemente no es lo mío. A veces me desentiendo de ellas (muchas veces), mas cuando lo hago, me siento culpable. En ocasiones es muy divertido cuidarlas, cuando estoy de buen humor (mi hermana diría que nunca). Lo cierto es que tengo esta idea de que es mi obligación cuidarlas y si no lo hago, me autodenomino egoísta, mala tía, mala persona, mala hermana. Es una encrucijada y me siento atrapada.

Soy una persona que agradece la edad que tiene (19) y desea más crecer que regresar a ser niña. Creo que he perdido a mi niña interior. Pero ¿por qué querría regresar a esos tiempos en donde mi hermano le subía al cien al volumen del televisor para que yo no escuchara los gritos tras la pared? Eso de "no tenía tantas preocupaciones" en mi caso no aplica. Era niña, pero me preocupaba. La diferencia es que no lo entendía. Hacía comentarios, pedía cosas. Todo pensando que la vida era sencilla como lo muestran los programas de televisión. Más tarde me arrepentía, me retractaba. No era correcto decir esas cosas, no era prudente pedir tantos objetos. Perdón por agregarles más penas a las penas, papás.

Mis sentimientos y emociones cambia de un minuto a otro. Así como los temas de cada párrafo en este texto. Me disculpo. Lo volveré a hacer.

La escritura debe ser constante. Eso ya lo sabía. El reto es cumplirlo. Mi meta es escribir todos los días. Tengo aproximadamente cinco cuadernos para escribir. Cada uno para situaciones diferentes. En uno he traspasado poemas, canciones y frases con los que me he topado. En otro tengo apuntes importantes como la lista de todos los libros que me faltan por leer. Tengo uno designado como mi diario. Somos un equipo. Lo llevo a todos lados, aunque no escriba. Es mi fiel acompañante. Gracias, hermana, por regalarme este cuaderno.

Cada vez que mencione a una persona en mis anécdotas, lo haré utilizando nombres falsos. Por aquello del anonimato (por si acaso, qué sé yo). Además, eso le da un poco de misterio y emoción al asunto. ¿No te pasa que cuando lees un libro y el autor dice que los nombres de los personajes no son los reales, te mueres de ganas por saber cuáles son? A mí sí.

Ben me dijo ayer que este nuevo comienzo sería el prólogo de mi libro (mi nueva vida). No lo había pensado de esta manera, pero ahora lo será. Como el de Charlie de *Las ventajas de ser invisible*, o el de Ana Frank, si no hubiera muerto, o el de El Chico de las Estrellas, o el de Maya. El camino para llegar a la meta. La transición. Debo arreglar mis cosas para que nada se me olvide al salir.

(Acabo de releer la primera oración de este texto y sí, profesor, usted tiene razón).

Capítulo 3

9 de diciembre de 2017

Diciembre no es mi mes favorito. Todo lo contrario, es el mes de mis traumas. El mes en que los demonios del pasado aparecen una vez más para atormentarme. Cada diciembre recuerdo situaciones complicadas por las que he tenido que pasar. Con esto no quiero decir que tú no las pases. Por supuesto, todos lo hacemos. No me gusta la Navidad porque ese mensaje de promover la unidad y el afecto entre familia no nos ha funcionado muy bien que digamos. En algunas ocasiones suelo reírme con sorna de la situación. ¿En serio? ¿Felicidad? ¿Amor? ¿Armonía? Para muchos quizá sí lo sea. Me alegro. Los demonios me dicen que no, que no les crea, que eso no es real. Diciembre es el mes de los traumas. Diciembre es cruel y absurdo. Diciembre tiene un clima precioso, frío, helado, que te congela hasta el alma. Adecuado para hacerle compañía a los demonios.

Pero los años pasan y las cosas cambian. Poco a poco he ignorado a los demonios, no los dejo entrar por la puerta. Aunque, acostumbrada a su presencia, les dejo la ventana abierta. Y ellos entran jacarandosos. Bienvenidos, demonios. Este año regresaron. Puedo sentirlos. Podrían estar viéndome. Shhh. No lo leas en voz alta, pueden oírte. Sabrán que hablo de ellos...

¡Hola, demonios! *¿Gustan pasar a tomar una tacita de café?* Mantén a tus amigos cerca y a tus enemigos más cerca. ¿Quién lo dijo? Persona sabia. Invito a los demonios y charlamos. Discutimos sobre esos malos ratos. Me entienden. Ellos saben a lo que me refiero. Entonces poco a poco dejo de sentirlos. Se van dando cuenta que mientras más café les sirva y más cordial los trate, sus palabras ya no me afectan como antes. Los recuerdos que impregnan en mi cabeza se van desvaneciendo. El ruiseñor anuncia la mañana fuera de la habitación de Julieta. ¡Apresúrense, Romeos! ¡Tienen que irse!

Es un nuevo día. Los demonios nos miran desde la ventana, pero no entran. No se atreven. Sospechan que ya no son bienvenidos. Diciembre es el mes de los cambios. En este invierno navideños 2017 nos preparamos para lo que viene, con la esperanza de que los demonios empiecen a irse.

Un nuevo negocio. Ese es el agua bendita para estos demonios. Hemos decidido convertirnos en comerciantes. Después de malas rachas, piedras que se interponían en el camino, puertas de acero imposibles de botar, se nos prendió el foco. Estamos listos para algo diferente. Para empezar a trabajar en nuestro futuro. Uno nuevo y radiante. Puedo verlo desde el cerro Kajyup. Qué hermosa vista. ¿Tú también puedes verlo? El futuro.

Ese que tanto anhelas. ¿Lo notas? Estás ahí. Deslumbrante.

Veo que las cosas cambian y espero que sea para bien. Que nos vaya bien. Ahora sí nos toca. Es nuestro turno. ¡Prepárate, mundo! Aquí estamos. Esto es bueno. Será positivo. Nos irá bien.

Capítulo 4

Agujero negro

La noche es larga y la madrugada no se nota. Mañanas en que amanezco eterna, otras en que amanezco rota. —Caudilla

Odio ser tan sensible. Lo detesto porque lo primero que hago ante cualquier situación es llorar. No me gusta porque los demás piensan que soy una sensiblonita que sufre por cualquier nimiedad. No es cierto. Piensan que tienen poder sobre mí por dejar caer unas cuantas lágrimas. No lo tienen. Me molesta que no me tomen en serio y crean que todo lo que digo y hago no vale la pena, o no es importante. No puedo buscar apoyo en alguien más ya que mi hermana piensa que soy una ridícula; mi hermano, que soy una exagerada; mi otra hermana está demasiado ocupada como para prestarme atención, y mis padres, que soy débil. Vaya. Tienen una hija que llora por cualquier estupidez y que necesita ser protegida. No lo necesito. Asumen muchísimas cosas y la mayoría del tiempo no son ciertas, pero otras, cielos, sí lo son. Sí, señor, sí me quiero morir en muchas ocasiones. La única razón por la que no se lo digo es para ahorrarle la fatiga de estar consciente de que su hija tiene ganas de morirse. Prefiero que siga pensando que es un juego y que nada de esto es real. Que su hija sigue siendo una ridícula, exagerada, débil e insignificante. No es el único que lo piensa. A veces yo también.

Capítulo 5

13 de diciembre de 2017

La parte buena de que tus conocidos sepan que te gusta leer es que en cada ocasión, te regalan un libro. Para tu cumpleaños, para el día del cariño, para navidad, en un día particular donde lo único que desean es darte un presente como agradecimiento o para recordar lo mucho que te aprecian. Libros y más libros. Suena a paraíso.

En el último intercambio de regalos o santa secreto en que participé, me regalaron un vale por cierto monto en una librería. Casi lloro de felicidad (recuerden que lloro por todo). Llegó el día que estuve esperando desde entonces. Fui a la librería y caminé entre libros, páginas, historias, cuentos, personas, anécdotas, vidas, maravillas. Estuve horas buscando el libro adecuado. Iba con la idea de que cuando lo viera, lo sabría. "¡Este es el libro!" Como si el libro estuviera buscándome a mí y no yo a él. No fue fácil. De entre tantas opciones tenía que elegir. Quizá debas saber que soy muy indecisa. Invertí minutos de mi vida pensando en cuál sería el mejor. Después de un largo rato decidí. Fui a la caja y lo compré. ¡Es mío! Tengo un libro nuevo.

Es inexplicable lo que se siente cuando tienes un libro nuevo en tus manos, cuando tienes la oportunidad de contemplar lo que alguien más ha hecho. El autor le entrega cuerpo y alma, por no decir tiempo y energía a una historia que habita en su cabeza. Es simplemente hermoso. Me encanta. Tuve el libro conmigo y lo abracé como a un viejo amigo (y es que apenas nos estamos conociendo). Ese sentimiento de seguridad y satisfacción que unas cuantas páginas, para muchos aburridas, para mí y para otros tantos, es especial e inigualable.

Un libro es un amigo. Un libro es familia. Es aquel compañero que te acompañará por un largo viaje. Y si tienes un poquito de suerte, será fiel y estará a tu lado toda la vida.

Tengo un cuaderno pequeño que incluía el vale de regalo. Después de tener tantos como ese, decidí finalmente ver su contenido: tiene varias frases relacionadas con los libros y la lectura de muchos autores; brinda un espacio para anotar tus libros favoritos, los que te faltan por leer y tus autores preferidos; además te da una recomendación de autores de diferentes partes del mundo y tienes la oportunidad de anotar los libros que vas leyendo conforme pasan los días, y tu impresión al respecto. Me propuse llenar el cuaderno completo. Es otra de mis metas a corto plazo aparentemente insignificantes. Estoy emocionada. ¡Espero que mi bloqueo de lectura desaparezca pronto!

Capítulo 6

Alerta roja

Se escucha a lo lejos el resonar de las campanas de la iglesia con tremendo frenesí. No son campanas que anuncian el cambio de hora, ni la misa dominical. Es un aviso. Algo se acerca y nos tomará por sorpresa. Es otro cambio. Ya sea bueno o sea malo. Quiero creer que bueno. Espero que sea bueno.

Hace algunos años mi familia tuvo sus días gloriosos. Mis padres, ambos, contaban con un trabajo estable, con un salario que alcanzaba para pagar todas nuestras necesidades y brindarnos algunos lujos. Acabaron por saldar todas sus deudas y de pronto eran los demás quienes los llamaban para pedir algún préstamo. Íbamos al cine cada vez que queríamos, sin vacilar. Salíamos a comer de vez en cuando. No faltaban las compras navideñas y el hermoso y alto árbol de pinabete que adornaba y aromatizaba la sala. Incluso contruyeron una casa. ¡Su propia casa! Ya no más meses y meses de alquiler. Una vida de niños ricos, como nunca antes la habíamos conocido. ¡Llegué a recibir catorce libros como regalo de navidad! Y pude tener mi primera y única librería que fui llenando poco a poco. Ingresé a una universidad que debería dejarnos en la calle con tan solo una mensualidad (estoy exagerando), pero éramos capaces de pagarla sin falta. ¡Adoptamos un nuevo perro! A nuestras mascotas jamás les faltaba nada. Iban a sus visitas mensuales con el veterinario y recibían su respectivo *grooming*. Vivían como Michelangelo. A pesar de ello, nos encargábamos de recordar de dónde veníamos y quiénes éramos. Nuestros días gloriosos no consistían en derrochar el dinero, aunque todos nuestros conocidos lo veían así. Fuimos dichosos. Siempre estaré agradecida por esa vida.

Todo llega a su fin. Estamos bien posicionados, debo aclarar. Tenemos un hogar y al menos este año no me faltaron estudios universitarios. Entonces, ¿por qué la alarma?

Cuando las cosas empezaron a tornarse de un color más oscuro, decidí dejar la universidad. No tenía ninguna beca que me ayudara, por lo que ya no nos era posible costearla como antes. Tuve un año sabático, el cual me ayudó a entender muchas cosas y a leer más libros de los que en mi vida había leído. No pudieron quedarse atrás los demonios, quienes siempre me susurraban al oído, procurando que oyera con claridad, que era una fracasada. Que estaba desperdiciando un año. No me gusta verlo así, porque fue provechoso. Conocí nuevas personas, tomé nuevas e importantes decisiones, de cierto modo aprendí a ser más independiente. Enfrenté algunos de mis tantos miedos. Fue un buen año.

Hace unos días nos llegó una noticia que nos robaría algunas esperanzas. ¡Mamá había sido despedida! Era más gasolina para nuestro incendio. Dos padres desempleados y una familia de ocho integrantes. Las deudas había vuelto desde hacía más de un año y ahora no harían más que crecer. Mis hermanas mayores hacen lo posible para ayudarnos, una quejica y otra madre de dos niñas. De modo que somos dos padres desempleados y dos hijos universitarios.

He considerado dejar la universidad otra vez y buscar un trabajo. Con diecinueve años ya no puedo darme el lujo de ser una mantenida e ir a una universidad privada sin ganarlo por mis propios medios. Mi problema es que para unas personas sigo siendo joven e inexperta. Sin experiencia no te dan trabajo. Sin trabajo, no ganas experiencia. He cursado dos veces primer año de universidad que ya no estoy segura de querer hacerlo una tercera vez. No me doy la oportunidad de celebrar, de sentir ese orgullo y esa satisfacción de decir ¡estoy en segundo! He pensado en alternativas. Unas que harían que mi padre se sienta muy decepcionado de sí mismo e impotente por no darme los estudios que necesito. No se preocupe, padre, voy a lograrlo. Soy la tortuga destinada a ganarle a la liebre.

Capítulo 7

1 de enero de 2018

Antes de empezar con las anécdotas de un nuevo año, me parece justo recordar algunos de los buenos momentos del 2017, los cuales reduciré en ocho puntos:

1. Comencé la carrera que me estaba esperando hace años, pero que no vi la primera vez. Desde niña me ha gustado todo lo relacionado con la comunicación y los libros. Di mis primeros pasos universitarios en Periodismo. Más tarde me di cuenta que el camino correcto era la Literatura.
2. Conocí a personas increíbles en la universidad que me hicieron sentir bienvenida, apreciada, valiosa. Soy muy reservada y prefiero no contar mis asuntos a ninguna persona. Sé bien que, aunque no les hable de mí, el día que lo necesite o decida hacerlo, me escucharán.
3. ¡Gané las clases más difíciles de los primeros semestres! Biología nunca fue mi clase favorita. La ganaba con una nota demasiado baja en el colegio. Estadística, por otro lado, era interesante en el colegio y aburrida en la universidad. ¡Fue una suerte haberla pasado!
4. Fui de excursión a pueblo conocido por su cultura y diversidad atropológica por parte de la universidad. El viaje tuvo altibajos, pero fue divertido. Estuve con mis compañeros, no me sentí incómoda la mayoría de veces y aprendí cosas que antes no sabía.
5. Hice un viaje en Semana Santa con mi hermana mayor. Lo supe aprovechar: no tenía internet, llevé un libro de más de 600 páginas, disfruté del aire fresco, del calor y de la comida. Además de la compañía de algunos tíos y primos.
6. ¡Logré matener mi peso! En 2016 bajé algunas libras y me esforcé en no engordar más.
7. ¡Aprendí a manejar! Todavía me da miedo ir por la calle y chocar con algún poste, ¡pero puedo hacerlo! Incluso he manejado en la ciudad, rodeada de tantos carros y en el tráfico.
8. ¡Estuve un año más como voluntaria de la Teletón! Conocí a más personas y tuve mayor seguridad en mí misma. Disfruté el evento al lado de una amiga y otros chicos. ¡Me encantó!

Sé que ocho incisos no son suficientes para mencionar todas las cosas buenas que me ocurrieron en 365 días. Sin embargo, no puedo

recordarlas todas ahora. ¡Por esos buenos momentos que han sido fugaces y que pronto vendrán de nuevo a mi memoria!

Espero que tu año también haya sido bueno, a pesar de todo. ¡Feliz 2018!

Capítulo 8

Buenas noticias

Con un poco de esfuerzo logré matricularme para este nuevo semestre. ¡Estoy en segundo! ¡Estoy en segundo! Después de tres años ¡al fin estoy en segundo! Estoy emocionada por empezar y a la vez me aterra.

Estoy llena de inseguridades y miedos. Temo que algo me pase en cualquier momento, desde cualquier ubicación y bajo cualquier circunstancia. Hace unas semanas me puse un vestido azul floreado, hermoso. Tuve que ir a la tienda y salí a la calle vestida así. Sé que no debería, pero caminé a prisa, casi corriendo, temiendo que algo me ocurriera. Que alguien me viera y me hiciera algo. Es triste vivir en una sociedad en la que no puedo salir sola a la calle porque me da pánico pensar que algo me pasará y no regresaré a casa. En varias ocasiones me he imaginado el suceso completo: de principio a fin. Un secuestro, un asalto, una violación. Parece descabellado, pero así lo hago. Me preparo mentalmente para la situación. Busco una manera de salir de esa y sobrevivir. Todo en mi mente. Plan y estrategia.

De regreso al tema principal (me disculpo por haber divagado), este año seguiré estudiando. Ya lo hemos acordado. Me convertiré en una profesional, me graduaré, haré las cosas para las que me he preparado por años y haré bien mi trabajo. ¡Saldré adelante!

Es asombroso, ¿no? Ayer me llamó un profesor para preguntarme si quería ser auxiliar de su clase. ¡Por supuesto! Tengo miedo de que algo no salga bien. Probablemente él vea que no hago bien las cosas y no me quiera más como su auxiliar. ¿Qué pasa si me olvido de algo? ¿Si no califico las tareas para la fecha indicada? ¿Si pierdo algo importante? Aterrada. Asustada. Ansiosa. Insegura. Nerviosa. Me siento de diferentes maneras y sin embargo sigo con la firme idea de que sí quiero ser auxiliar. Es una gran oportunidad para adquirir experiencia, un dato que enriquece el *curriculum*. Espero hacerlo bien.

El negocio está avanzando con éxito. Cada vez se vende más y nuevos comensales llegan a conocernos. Algunos han llegado hasta tres veces porque les agrada nuestro producto. Estoy orgullosa por mi hermano y mi papá. Espero de todo corazón que todo les salga bien y mejoren con el tiempo. He empezado a ir a ayudarles a servir las mesas y la comida, porque lo necesitan.

Que las buenas noticias sigan y acaparen las malas. Debo repetirlo como un mantra.

Capítulo 9

23 de enero de 2018

Como un resumen de lo que ha estado ocurriendo, te cuento que la universidad no es sencilla. No me siento agobiada aún, pues me propuse que no lo permitiría. Haré cambios este año, aunque parezcan mínimos. No estresarme por las tareas es una de ellas. diría mi papá. Pienso que tiene razón.

Dejé de escribir por unos días. ¡No cumplí con mi promesa! Mientras revisada algunos textos que debo leer para las clases, me encontré con las siguientes palabras:

Los escritores dicen que escriben para que la gente les quiera más, para la posteridad, para despejar los demonios personales, para criticar el mundo que no gusta, para huir de sus neurosis, etc., etc. Yo escribo por todas estas razones y porque escribiendo puedo ser yo misma. -María Antonia Oliver

Esta frase me hizo reflexionar en lo mucho que me gusta escribir. No lo pensé más y tomé el cuaderno y el lápiz. De ahí que me decidiera a escribir en uno de los laboratorios de computación del establecimiento lo que ahora estás leyendo.

En unas semanas será mi cumpleaños. ¡Empezaré la tercera década y el "1" desaparecerá como primer dígito en mi edad! Llegaré a los veinte años y no quedé embarazada. Desde que cumplí diecinueve he estado pensando en esto. No lo haré ya que no tengo motivos para pensar lo contrario. Sin embargo, para mí esta fue una edad decisiva porque mi hermana quedó embarazada a los diecinueve. Y yo no iba a hacer lo mismo, aunque se presentara la oportunidad.

La frase "no quedaré embarazada" la estuve repitiendo durante todo el año. No era solo esa. A veces variaba, sin cambiar el contenido: no tendré hijos, no me embarazaré, no estoy embarazada, entre otras. Ahora que está por acabarse esta edad, repito: "pasé los diecinueve años sin quedar embarazada". Es como un logro. Era una meta a corto plazo.

Tal vez pienses que exagero o que las palabras siguientes serán dichas sin previa meditación, pero no creas, las estuve redactando en mi cabeza una y otra vez. Este suceso fue parte fundamental de mi crecimiento adolescente y marcó mi vida a gran escala. Por consiguiente, contaré nada más mi perspectiva, mis sentimientos, mis pensamientos. Esos son los que me corresponden. Los de mi hermana, mi hermano, mis padres, mi otra hermana, no. Esos son de ellos, les pertenecen.

Capítulo 10

Nos encontrábamos en un viaje familiar en nuestro tan querido pueblo natal. Yo tenía trece años. Estaba adentrándome al mundo adolescente. Me emocionaba pensar que ya podía salir con mis hermanos mayores y que me trataran como a una igual, como a uno de sus amigos y no la hermanita que debían cuidar (aunque sí debían). Quién hubiera dicho que se acabarían las salidas antes de siquiera haber empezado.

Semanas atrás veía a mi hermana comportarse de un modo extraño. En una ocasión fui capaz de distinguir la forma abultada de su panza. La ingenuidad de la que estaba hecha me hizo pensar que, quizá, había comido demasiado y el estómago se le había hinchado. ¿Por qué iba a pensar en un embarazo cuando veía la probabilidad demasiado lejos? No obstante, lo sospechaba. No era tan ingenua. Tenía mis temores, mis formas de ver el mundo, de percibir las situaciones, los síntomas. No quise creerlo, esa es la verdad. Por lo tanto, lo ignoré hasta que fue inevitable.

Fue una noche difícil. Recordarla es complicado, porque los acontecimientos se entrelazan en mi cabeza. Habíamos planeado ir a una fiesta con mis primos. Mi hermana se rehusó. Sin comprenderlo del todo, la dejamos en casa. Horas más tarde, mis hermanos y yo nos encontrábamos comentando nuestras teorías. Eran muchas. Íbamos por el mismo camino de sospechas, sin saber que ninguno era el correcto. Al llegar a casa hallamos a una madre ahogándose en lágrimas, un padre furioso que no sabía si mantener la calma o gritar y una hermana dormida, seguramente agotada por la pena.

A la mañana siguiente, cuando todo parecía al borde del abismo, me topé con mi hermana en la cocina. Curiosa como era le pregunté qué había ocurrido. No quiso decirme al instante. Me respondió con una pregunta:

-¿Qué te imaginás que sucedió?

¿Era una pregunta capciosa? Asustada, me aventuré a cuestionarle lo que hace tanto tiempo me negaba a creer:

-¿Estás embarazada?

-Sí -y asintió.

Fue un golpe bajo. ¡Había acertado! ¡Yo tenía razón! En efecto, la noticia tuvo que adelantar nuestro regreso. Fue un viaje tenso. Horas compartiendo el mismo aire dentro del carro, aquel que sofocaba. Una vez

en casa y las cosas ya guardadas en su sitios, nuestros padres nos reunieron en las sala. Mi papá comenzó un discurso que, siendo sincera, no recuerdo. Pero no era relevante, no comparado con sus palabras finales. Las que sí importaban: *Carla está embarazada.*

¡Boom! Estalló como una bomba. Todas nuestras miradas se dirigieron a ella. Mi hermana mayor no podía creerlo. Le preguntaba por qué. ¿Por qué había sido tan descuidada? Mi hermano estaba sorprendido. Mi papá echaba chispas de decepción y enojo. Era cuestión de segundos para que gritara, le pegara, le reprochara sus equivocaciones. Mi mamá seguía llorando sin ocultar su sufrimiento. Constantemente se preguntaba "¿qué hicimos mal, Emilio? ¿Qué no notamos?"

Como era de esperarse, la lastimó. No fue dejó solo el golpe físico, también el emocional. El mayor de los dolores, el más fuerte. Mi hermano, fiel como un cachorro, salió en su defensa. Ella se fue a la habitación. Nosotros, como hermanos dispuestos a vender nuestra alma por ella, nos aglomeramos en el cuarto. Uno a uno nos acercamos, nos hincamos, la abrazamos, le mostramos nuestro apoyo mientras llorábamos a moco tendido.

Más tarde, nos vimos reunidos de nuevo en el juzgado que suponía nuestra sala. Le exigían explicaciones, más que todo, soluciones. Así fue como mandaron a llamar al novio. ¡Tenía que dar la cara! Cada uno de nosotros lo pensaba.

Capítulo 11

Cómo las cosas se acomodan

Las conversaciones con el novio fueron largas y pesadas. En resumen: no se hizo cargo. Tenía suficientes asuntos por los cuales preocuparse. Que mi hermana quedara embarazada por segunda vez también fue un golpe bajo, pero lo asumimos y la ayudamos. Estuvimos a su lado y, a pesar de millones de discusiones y molestias, seguimos unidos como una familia.

Fui la niñera personal de mis dos sobrinas casi desde su nacimiento. Puedo quejarme todo el tiempo de cuidarlas de nuevo, pero eso no reduce el cariño que les tengo. Hace unos meses mi hermana dejó de trabajar y ahora ellas parecen los tres mosqueteros. Están juntas todo el tiempo.

Mi hermana tuvo una niña y dos años después, tuvo otra. Es una experiencia larga, pero no la contaré porque no difiere mucho de la primera. Además, como dije, esa historia no me pertenece y no puedo contar más allá sin su consentimiento. Ahora es madre soltera y en muchas ocasiones, actúa de forma admirable. Mis sobrinas ya están yendo al colegio y aprenden muchas cosas divertidas. La mayor está comenzando a leer y la menor, poco más y la alcanza. Las tres son personas fuertes y soñadoras. Espero que les pasen cosas mejores, que sean grande y triunfen. Tanto ella como sus hijas, merecen una vida digna y tranquila.

Capítulo 12

1 de junio de 2018

Las vacaciones comenzaron y sé que falle monumentalmente mi promesa de escribir todos los días. ¡Han pasado muchos meses! Y vaya que han pasado cosas.

El semestre estuvo difícil, pero las clases me gustaron mucho y mis notas son bastante buenas. Tuvimos un problema con la profesora de Siglo de Oro, así que sobreviví a una clase que había perdido mi atención. Aprendí mucho sobre la historia del español y de cómo fue la evolución del latín. Leí varios libros que en su momento llegaron a ser "best sellers" y escribí algunos ensayos sobre ellos. También escribí muchos cuentos, la mayoría de los cuales, no me gustaron, pero fueron útiles para la clase de Escritura. Con un grupo de compañeros creamos una propuesta de valor para venderla en el mercado. Hicimos entrevistas y prototipos. Nuestro proyecto obtuvo el primer lugar en el salón y pasamos a las "finales". No ganamos, ¡pero nos fue excelente! Así también, aprendí cosas como "el signo es la representación de una cosa, pero no la cosa en sí misma", "la realidad es un conjunto de signos", o "siendo nada, soy pura posibilidad". ¡Incluso participé en la Expo! (Feria de carreras que ofrece la universidad). Fueron cinco meses bien invertidos. Iba a la U junto a una compañera, pues íbamos en su carro. Una vez me animé a manejar sola hasta la universidad y mis resultados fueron buenos. Sentí que estaba mejorando. Me divertí en las clases y decidí hacer las cosas porque me gustaban, no por obligación. Claro que al final del semestre, recapacité y me di cuenta que debía entregar todas mi tareas. Aún así, mis notas son de noventa o más y mi promedio es mucho más alto que el del semestre anterior.

Entre otras noticias para ponernos al día:

Tuve una fiesta de cumpleaños memorable. La pasé bien y, aunque me negué a invitar a mis amigos para celebrar entre familia, estuvo tan divertido que cada uno de los presentes lo recuerda con una sonrisa. En lo personal, la resaca me duró tres días y estoy segura de que mis compañeros se dieron cuenta de que me había emborrachado. ¡Felices veinte, Sol!

Mi papá consiguió trabajo hace ya varios meses. Espero que le esté gustando, porque aunque de vez en cuando piensa que está siendo explotado, es bueno exigiendo lo que le corresponde. Y como es un gran trabajador, sus jefes se empeñan en mantenerlo en el proyecto. ¡Felicidades, *otōsan*! Estamos orgullosos.

Mi hermano está en momentos decisivos para que su negocio mejore. El puesto de comido es más suyo que de la familia y me parece perfecto. Creo que él está empezando a encontrar su camino. Pronto tendrá su propio restaurante y su propio bar. Solo le falta echarle un poquito más de ganas a la vida. ¡Los sueños se cumplen!

Mi mamá sigue buscando un trabajo digno. Ha tenido varias entrevistas, pero se ha encontrado con personas que no le han dejado muy buenos recuerdos. ¡Ánimo, *okāsan*! No desespere.

En cuando a mi hermanas, ellas siguen trabajando duro, cada una a su manera. Su vida va relativamente bien y espero que así sigan. ¡Muchos éxitos, hermanas!

Capítulo 13

3 de junio de 2018

En varias ocasiones he intentado escribir un diario que contenga todos mis pensamientos, pues no creo que haya vivido demasiadas experiencias. Sin embargo, sí ha habido unas cuantas y estoy segura que las habrá después.

Sigo creyendo que escribir es un buen método para desahogarse y aclarar las ideas. He dejado de hacerlo, pero no quiero alejarme de la escritura para siempre. Creé mi primer blog a los dieciséis años para un concurso. Recibí muchas felicitaciones por mis entradas y gracias a ellas me sentí con la capacidad de conectar con las personas por medio de mis palabras. Todavía dudo si eso es verdad o si tengo talento para escribir historias. Me gusta pensar que cuando escribo, estoy hablando con alguien y que nuestra conversación es bastante amena. Para ser sincera, ya no escribo como antes. Supongo que temo que mis escritos no sean lo suficientemente buenos. Es un problema, porque estudio Literatura a medias. Digo "a medias", porque parte de la licenciatura consiste en la Comunicación. Ya sabes, periodismo, medios audiovisuales, *mass media*. Me gusta mi carrera e ir a la universidad; no obstante, creo en verdad que hay cosas más importantes. Más que estar sentada en un pupitre escuchando la lección del día, lo valioso en realidad es salir y conocer. Experimentar, divertirse, aprender de los errores, equivocarse con ganas! Esto lo creo, pero no lo practico. De nuevo, tengo miedo. Es difícil para una chica tímida como yo, salir a las calles y relacionarse con las personas. Espero que no sea tu caso. Y si lo es, quizá salgamos juntos o juntas de esta. *Inshalla*.

Capítulo 14

7 de junio de 2018

Vivo en un pequeño pueblo de Guatemala y si estás preguntándote dónde se encuentra, es un país de Centroamérica. ¡No te ofendas si sí sabías! Muchas personas no lo conocen y lo entiendo. A pesar de ser un país pequeño y poco sobresaliente, tiene unos paisajes preciosos y su gente es extraordinaria. Además exporta grandes cantidades de café y, aunque nuestra selección de fútbol no es muy buena, tiene buenos atletas que han ganado medallas olímpicas. ¡Felicidades! Guatemala tiene muchísimas cualidades más, pero creo que por ahora mencionaré solo estas. Es mejor que, si estás leyendo, descubras su belleza conmigo.

Y como cada belleza, siempre tiene algo que nos altera y nos espanta. Estos días han estado un poco difíciles. El domingo 5 el volcán de Fuego hizo erupción. Ese día estábamos mi hermano, mi papá y yo en el puesto de comida de mi hermano. Escuchamos que la lluvia se avecinaba y nos preocupamos. Sin embargo, a pesar de que escuchábamos las "gotas" caer, no las sentíamos. Mi papá se dio cuenta que era ceniza volcánica, así que nos resguardamos para que no nos cayera en el cuerpo. Cuando regresamos a casa, más o menos a cinco de la tarde, nos enteramos por medio de las noticias de que el volcán se había activado y que había destrozado miles de casas que se encontraban en las faldas de este. Fue y sigue siendo una tragedia. El acontecimiento ha dejado hasta el momento más de cien muertos, más de doscientos desaparecidos y más de un millón de personas afectadas. El gobierno no supo actuar de inmediato, aunque se enviaron rescatistas y demás para ayudar a los damnificados. El país entero se unió para recolectar víveres, medicina, ropa, entre otras cosas, para llevar a los albergues. Los bomberos recibieron botas nuevas, ya que el calor de la ceniza estaba quemando las que tenían. Los reconocimos a ellos por su valentía y coraje, por arriesgar su vida para salvar a los demás. Gracias, héroes sin capa.

Me sentí muy bien conmigo misma cuando fui a dejar una donación a los centros de acopio, pues era la primera vez que hacía algo así. No obstante, también me sentí muy impotente, porque quizá podría haber hecho algo más.

Han pasado tres días desde el incidente y el temor continúa. Se cree que es posible que ocurra otra erupción, pero no lo sabremos con certeza. Hemos recibido ayuda de otros países y, si quieres saber la verdad, algunos han entrado al país sin ningún problema y otros han esperado días para que se les autorice el paso. El ambiente, según dicen unos conocidos, se siente hostil. Las personas están reunidas en lugares pequeños y apenas hay espacio para que se recuperen. Varios heridos necesitaron ayuda de emergencia y algunos otros fueron atendidos en un

hospital de Texas. Familias que se desintegraron y otras que volvieron a encontrarse. Han pasado muchísimas cosas, diferentes anécdotas y formas de recordar lo sucedido. Poco a poco nos levantaremos y espero que sigamos siendo un país fuerte que nunca pierde las esperanzas. Esta carta es para ti, mi Guatemala.

Capítulo 15

8 de junio de 2018

Hoy experimenté una sensación un tanto liberadora. Esta semana me he sentido agobiada, impotente, decaída. Esto me ocurre muchas veces. Empiezo a cuestionarme qué estoy haciendo con mi vida, si soy feliz, si debería hacer algo más o actuar de forma diferente. Son preguntas que no logro responder. Hoy me di cuenta que puedo seguir adelante y que poco a poco lograré enfrentarme al mundo. No me juzgues por tener veinte años y apenas "empezar" cuando niños de diez ya lo ha hecho. Reconozco que son situaciones diferentes.

Después de tres años, por fin me animé a contarle a mi hermana una experiencia que tuve. Estaba de fiesta con mi hermano y unos primos. Bebimos de más y en algún punto perdí la consciencia. Este hecho fue suficiente para que uno de mis primos se aprovechara de mí. Forcejeé, por supuesto. Me negué, claro. Sin embargo, no fue suficiente. Tenía menos fuerza, a penas sabía lo que estaba pasando. Algo que sí es seguro, es que al día siguiente me dolían las caderas y las piernas, tenía *flashbacks* de lo que había ocurrido y en todo momento escuchaba sus palabras en mi cabeza, tal como me las decía. Todavía las escucho en ocasiones, pero me esfuerzo por ignorarlas. No diré mucho más, porque no me acuerdo del todo y porque no lo considero necesario. No hablé antes por miedo. Cuando me confesé con un sacerdote, lo primero que me dijo fue "¿está segura que no lo provocó?". Y cómo no, si una siempre busca esas cosas, ¿cierto? Mi hermana me dijo después de escucharme dos cosas por las que estaré agradecida: "sí te creo" y "lamento que hayas tenido que pasar por eso sola". Yo también lo lamento. He cambiado mucho desde entonces y no quise verlo hasta ahora. Me desconecté del chat de facebook para la mayoría de mis contactos cuando él comenzó a escribirme. Me he resistido a visitar a mi tía, porque sé que él podría estar ahí. Tuve miedo de las relaciones heterosexuales y de cierta forma comencé a creer que estar con mujeres sería mucho mejor. Más atractivo, más seguro, más sincero. No he tenido ocasión de conocer a una chica que me atraiga, pero estoy dispuesta a darle una oportunidad. ¡Tuve una novia virtual! Aunque eso fue hace mucho tiempo. Incluso antes de que todo esto sucediera. Fue una relación complicada que quizá en otro momento decida contar.

Si estás leyendo esto, eres una chica y pasaste por una situación similar, quiero que sepas que no estás sola. Puedes contar conmigo, porque yo sí te creo y estaré apoyándote en todo momento. ¡Te mando muchas buenas vibras!

Si eres un chico, espero que nunca hagas algo como esto. Es una sensación horrible y nadie merece ser tratado de esa manera. Por favor,

no lo hagas. No es necesario. Si piensas que merecemos ser respetadas y valoradas como personas, ¡te felicito! Se requieren muchas más personas como tú.